

VI. ANÁLISIS CULTURAL DE LA RELIGIÓN

LA IGLESIA EN EL MUNDO MODERNO

Jesús Vergara Aceves

1. Introducción

Ahora estudiamos el otro polo cultural, el religioso. En este polo se mira sobre todo a las relaciones de la religiosidad y las religiones, aunque nos ceñimos sólo a la iglesia católica, con la sociedad mexicana, cada vez más secularizada.

La penetración de la economía globalizada ha afectado tanto a la sociedad en general como a las religiones en particular. Es un fenómeno general que ha perjudicado tanto a otros continentes como a otras naciones de la América Latina. Ya hemos mostrado en nuestros análisis los fenómenos generales. En síntesis podemos decir que el neoliberalismo no pugna con las religiones sino negocia con ellas. Da facilidades a la actividad sagrada, a las instituciones y sus obras de beneficencia. Le viene bien que en las reuniones sagradas se ayude a personalizar a los asistentes, se les alivie de sus frustraciones por la competencia y el anonimato de la sociedad. A cambio pide que las religiones intervengan lo menos posible en los asuntos de la vida pública, no sólo en la estricta palestra de la política sino también, y sobre todo, en los campos de la economía y de la sociedad. La penetración de esta fuerza mundial en las religiones trae mayores o menores deformaciones en su misma identidad. En México se han dado parecidas negociaciones: "En su necesidad por legitimar las medidas económicas implantadas durante su mandato, Carlos Salinas de Gortari, en combinación con el cabildeo diplomático de J. Prigione, utilizó a la iglesia como un aliado estratégico en el proceso modernizador; a cambio, recibió el reconocimiento jurídico federal y un mayor margen de maniobra en el juego político mexicano".¹

Por el cambio del Art. 130 de la Constitución se dio reconocimiento jurídico a las agrupaciones religiosas que pidan su registro. El cambio

¹ *El Financiero*, 21 de junio de 1998, pp. 46-47.

constitucional no ha modificado las actitudes de los viejos liberales y clericales. En este semestre que analizamos, claramente se ve todavía un conjunto de reacciones como si estos cambios no se hubieran dado. Sin embargo, esas reacciones tienen cada vez menos importancia en la vida pública. Más importantes resultan las negociaciones que tienen que continuarse ahora con el mayor asentamiento en México de la globalización.

En el último semestre, ante los acontecimientos de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y de la renuncia a la Conai del obispo Samuel Ruiz, el resto de la jerarquía católica, el Nuncio, y el conjunto de las comunidades, van a tener que asumir una actitud fundamentalmente unida, que va a trazar claramente la dirección que en el futuro asuma la iglesia católica.

Hay semejanzas notables entre la problemática de la vida social y la de los católicos. Hemos dicho que la globalización está llegando a influir, de manera más activa, en la sociedad misma y ya no sólo en las instituciones. También así ha llegado al seno de las comunidades católicas.

El análisis que haremos de la iglesia católica tiene especial relación con el capítulo del análisis cultural general. Vamos a ver la presencia de la iglesia en este mundo concreto, donde el neoliberalismo está imponiendo su forma de democracia representativa sobre la democracia simulada, a la antigua usanza liberal mexicana. Los movimientos que aspiran a una mayor democracia deliberativa, son también escasos al interior de las comunidades católicas.

2. Puntos en conflicto

Prácticamente es uno el punto principal y concreto en conflicto: la diócesis de San Cristóbal y su obispo, Don Samuel Ruiz. Aunque propiamente se trata de aspectos diversos, pero importantes.

Del obispo se pueden considerar dos aspectos diferentes: su función como presidente de la Conai y su labor pastoral. Esta aclaración es importante para lo que vamos a tratar en este capítulo. Muy controvertida, incluso al interior del episcopado, ha sido su función de presidente de la Conai. Pero el conjunto del episcopado mexicano ha tenido el buen cuidado, desde la segunda mitad del año pasado hasta el presente, de respaldar la actitud pastoral de Don Samuel. También lo han hecho individualmente otros muchos. El otro aspecto, el de la orientación de la diócesis es, quizá, el más importante para entender la misión de la iglesia en el mundo de hoy. Es evidente que entre los católicos hay fuertes discrepancias.

Anticipamos los aspectos definitivos y su analogía con lo visto en el capítulo de la cultura en general. Decíamos que el neoliberalismo, a través

de algunas instituciones, se había internado, definitivamente, dentro de la sociedad mexicana y le está provocando grave conflicto social. Ahora añadimos que también se está internando en el seno de las comunidades religiosas.

Desde este ángulo es un poco menos difícil entender la renuncia de Samuel Ruiz a la presidencia de la Conai. La renuncia puede parecer que cedió ante la acusación presidencial de "teólogos de la violencia". Esto no es exacto, porque se sabía ya, mucho antes de la denuncia presidencial, que el obispo pensaba renunciar.

Más probables parecen estas dos razones: primera, dejar muy claramente asentado que al menos el gobierno ya no pensaba seguir el diálogo de San Andrés, aunque no deja de decir con frecuencia que se empeña de manera inquebrantable en él. El estancamiento del conflicto ha tenido repercusiones al exterior, como en la ONU. Segunda razón: dejar lo que ya no es real para ir a lo que sí es real, solidarizarse con su feligresía y con la sociedad local, para encarnar más el Evangelio y realizar la lucha evangélica por la dignidad, la justicia y los derechos de los indígenas. Si así fuera, la renuncia de Don Samuel lo compromete todavía más con el indígena y le hace estar presente y al día en este mundo, porque su compromiso es necesario para la región.

En la iglesia católica, se complica el caso de Samuel Ruiz, con la nueva visita del Papa para principios del año que entra. ¿Cuál será la trayectoria que asuma la iglesia mexicana, conforme a las orientaciones del Vaticano y del Papa, de sus orientaciones sociales y sus relaciones oficiales con los Estados del mundo? De lo que se establezca en los próximos seis meses va a depender, por muchos años, el futuro de la acción de la iglesia en México.

El 29 de mayo, el presidente Zedillo manifestó en Chiapas: "Algunos piensan que se vale tener una teología en la que la violencia es válida, yo sostengo que eso es falso. A esos que creen así, hay que decirles que están equivocados, que rectifiquen, que si tienen o piensan que tienen una buena misión que cumplir en la tierra, que la cumplan a través de la ley". El 31 de mayo, los obispos Samuel Ruiz, Arizmendi y Aguirre Franco responden en la homilía en la Basílica de Guadalupe: "los que se creen dioses cuya palabra es infalible y que tienen la solución de todos, son un estorbo para la paz. Los que hacen absolutas sus posturas como si fueran las únicas viables, son un grave obstáculo para el diálogo y por lo tanto para construir fuentes de comunicación".

Del texto de la renuncia se destacan estos párrafos:

En el momento presente, a pesar de las afirmaciones dichas en contrario, es evidente que el Gobierno ha desistido del camino del diálogo según el

modelo que se observaba en San Andrés para ejecutar unilateralmente lo acordado y transitar hacia la temática pendiente, invocando un diálogo directo, sin que sea necesaria ninguna Mediación.

Se constata, además de la interrupción del diálogo, no sólo el deterioro de la situación en Chiapas y en el País, sino una constante y creciente agresión gubernamental a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a la Mediación y al mediador mismo, puesta en marcha por distintas instancias oficiales y recientemente llevada a cabo, con signos y palabras, por el propio titular del Ejecutivo en diversas ocasiones.

El mismo día, 7 de junio, declara la Conai:

Constatamos que el Gobierno continúa desmantelando las condiciones necesarias para el diálogo y la negociación, a través de hechos como los siguientes: a) la creciente militarización de las comunidades indígenas, sobre todo a partir de la masacre de Acteal; b) la multiplicación de los grupos paramilitares, que continúan actuando con total impunidad en contra de los pueblos indígenas; c) el incumplimiento de los procedimientos y contenidos convenidos en los distintos acuerdos de San Andrés, especialmente los relacionados con los Derechos y Cultura Indígena; d) la escalada en el uso de medidas de fuerza en contra de los municipios autónomos, operadas por el Gobierno del Estado, y agravadas por la reciente propuesta unilateral de remunicipalización.

3. Desafíos culturales a la iglesia

Una iglesia presente en este mundo actual recibe muchos desafíos que hacen impacto tanto en su institución y acción, como en su doctrina y su carisma. Vamos a enumerar los desafíos principales de la actual situación, que vimos ampliamente en el capítulo anterior, atendiendo a su resonancia en la iglesia.

Los desafíos son públicos e implican una presencia pública. No basta una presencia exclusiva de atención privada. Por las circunstancias pasadas y presentes, se sigue dando en la iglesia la tendencia a no rebasar la esfera inmediata de atención a los privados, como la administración tradicional y exclusiva del culto de los templos. La iglesia cedió demasiado ante la presión de los viejos liberales, pero ya no se puede vivir fuera del mundo ni en un mundo obsoleto.

El libre mercado internacional e incondicional desafía en primer lugar al carisma de la iglesia. La iglesia está hecha para evangelizar, y está presente en un mundo donde el intercambio de mercancía la desafía a someterse a sus leyes, a vender servicios religiosos y recibir compensaciones. Cuando se entra al trueque se da la impresión de aceptar las condiciones del mercado. El desafío al carisma de la iglesia en México está en que se dé una respuesta

concreta, sobre los principales acontecimientos del país, desde algo que es superior a esta suprema ley del mercado. La comunión de los católicos está llamada a indicar una evangelización siempre concreta: a anunciar el Evangelio concreto que se ha de vivir, a denunciar constantemente los abusos del mercado, a proponer los caminos concretos de respuesta. No basta con repetir una doctrina social muy válida, pero que no se lleva a la práctica concreta de las comunidades. Y la institución misma, presente en el mundo pero sin ser de él, ha de vivir conforme al Evangelio y su doctrina, siempre circunstanciados. Este desafío exige profunda coherencia entre lo que se piensa y lo que se vive. Y los mexicanos todos, católicos o no, llevamos una pesada tradición de hacer leyes y no cumplirlas.²

El segundo desafío es el de la prioridad que se da al capital sobre el trabajo. El gran desafío está en hacer toda una reconstrucción del sentido cristiano del trabajo. Se mutila el sentido del trabajo cuando se afirma sólo que el trabajo es el castigo por el pecado. La consecuencia es trabajar libremente lo mínimo. Se trabajará en la medida en que es necesario reparar el daño. El Evangelio exalta la dignidad de la persona y de su acción en el mundo. La iglesia debe responder con una acción pastoral muy concreta a este desafío monstruoso. El movimiento obrero decae notablemente en la vida nacional. La presencia pública de la iglesia en el mundo obrero es casi nula. ¿Cómo estaría presente la iglesia si hubiera la oportunidad de rehacer toda la legislación laboral?

El tercer desafío es el de la injusta distribución social de la riqueza. El Evangelio habla de fraternidad, solidaridad con los más necesitados, justicia fraterna y uso de los bienes materiales. Distingue entre verdadero y falso desarrollo, entre crecimiento de una riqueza auténtica y compartida, y un materialismo consumista e individualista.

Otro desafío muy comprometedor tiene la iglesia en su relación concreta con la sociedad y el Estado mexicano. No basta con repetir la doctrina general, sin que haya aplicación y compromisos concretos.³ Ante esta sociedad mexicana, ¿qué cercanía y compromiso, como presencia evangelizadora, tiene con ella y con su concreto bien común? ¿En qué medida denuncia la necesidad de erradicar de la sociedad vicios tan arraigados como vivir dos vidas, una en la mentira y la otra en la realidad, como falta de visión y compromiso solidarios, como la ingente corrupción, producto en buena

² Gregorio Iriarte. "La globalización: un gran desafío a la ética cristiana", en *Globalizar la esperanza*, Cochabamba, Bolivia, Fundación Amerindia, 1997, pp. 26-47.

³ Cfr. *Moral y Sociedad democrática*, LXV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

parte de la carencia de sentir la ley como instrumento para la convivencia humana? ¿Y con el poder del Estado mexicano? Ya decíamos que la respuesta a esta pregunta va a ser crucial en este tiempo. En cualquier caso, es necesario establecer claros límites de manera que la entienda toda la sociedad.

Es necesario disolver las ambigüedades. Hace ya muchos años, Juan Pablo II recordó a la jerarquía mexicana que la iglesia debía estar presente en el ámbito de la vida pública y no contentarse con atender la esfera privada de los fieles. Creo que todavía sigue existiendo la necesidad de que la iglesia asuma claramente su posición ético-cultural y social y sus compromisos de democracia y justicia ante las nuevas circunstancias, de suerte que siempre sea una instancia crítica y evangélica tanto de la sociedad y sus grupos como del aparato de gobierno y del Estado. Muchas veces queda desdibujada la posición de la iglesia ante medidas concretas del gobierno, que afectan definitivamente la vida pública.

Esta definición clara de la iglesia en el ámbito público es necesaria ahora más que nunca. Nos encontramos ya en el cierre de una modernidad racionalista que llega a extremos inhumanos al dividir a la sociedad mundial entera con un libre mercado sin marco ético ni jurídico en la práctica concreta de México.

Estamos ante una reacción escéptica y cerrada a toda racionalidad. Para entenderla se requiere perspectiva histórica y comprensión social, para que luego se asuma una postura igualmente crítica y creadora.

La relativización del sistema no puede ser indefinida ni condenatoria sin matices. El crecimiento de la civilización, el avance de la técnica y el desarrollo que ha logrado la modernidad deben reconocerse e impulsarse. E igualmente deben denunciarse con precisión sus medidas carentes de solidaridad y justicia.

En un capítulo anterior hablamos de un sustrato importante de la cultura, el imaginario social. Las tres tendencias de ese imaginario también se dan en el seno de la iglesia católica. Existe la tendencia arcaizante que vive anclada al pasado o en la inercia actual de un pasado sin modificaciones, que se aferra al poder regional y se opone a las innovaciones que trae el presente. Existe también, y cada vez más, la tendencia funcional y anónima. Algunas religiosidades se viven en función de provechos personales, como salud o fortuna, con nuevos matices mágicos, y que son tumultuarias y bastante anónimas, con mucha exaltación y poco compromiso de fondo, sobre todo en lo que toca a la vida pública, fácilmente negociables con los poderosas, y difícilmente comprometidas con los marginados del sistema. Existe también una actitud reactiva contra los abusos de poder y los excesos de legalidad. Tendencia escasa porque fácilmente hace abandonar la

pertenencia a la iglesia, o porque hace sincretismo con alguna de las anteriores: sin religiosidad de fondo, viviendo en la vieja o nueva secularidad, pero sin despegar de algunas tradiciones, a veces casi folclóricas.

Estos rasgos del imaginario social dentro de la iglesia son ya un desafío interior a la misma comunidad cristiana.

4. Desde el interior de la iglesia. Desafío a su propia identidad

En el análisis cultural, se distinguen tres aspectos principales de las organizaciones sociales: el carisma, la institución y el objetivo que pretende. El carisma es la mística, el sentido profundo de su ser, que se realiza en un conjunto de ordenamientos y disposiciones que forman la institución, la cual tiene un fin que llevar a cabo y al que se encaminan sus acciones. En las asociaciones religiosas, al carisma se le llama religiosidad, a la institución, religión, y al objetivo, misión.

Si de la iglesia hacemos el mismo análisis cultural, no teológico, encontramos los mismos tres aspectos. El carisma es el amor concreto y universal. La institución es el conjunto de comunidades organizadas que pretenden vivir ese carisma. Es lo que propiamente llamamos religión católica. La misión consiste en llevar a cabo, con su presencia en el mundo, el anuncio de ese amor concreto y universal, que se llama Evangelio.

El carisma es necesariamente presente. Los carismas pasados que no están vivos en el presente, desaparecen. El carisma vivo se abre a toda la novedad del presente, discierne lo bueno de lo malo y se transcultura a todas las particularidades de los diversos pueblos. Remodela, de manera constante, su institución, sin someterse a ella, para estar más presente en su tiempo y su mundo, y poder anunciar mejor su mensaje. Sólo en esa forma puede ser signo vivo para el mundo actual.

El carisma afronta también el imaginario social, anónimo y funcional. Relativiza el sentido de la utilidad y se opone a un anonimato que despersonaliza y usa lo que queda de las personas. No puede ahogar la diversidad en la uniformidad, ni la libertad creativa al sometimiento funcional. Enriquece su acervo carismático con los nuevos valores del desarrollo y no deja de anunciar los supremos valores del amor, el único que trae justicia y paz.

Pondera también lo nuevo de la reactividad posmoderna. Discierne la razón de sus sinrazones. Impulsa la creación de significados inéditos que sean fieles a los hombres y les ayuden en su común bienestar. Mantiene, con los posmodernos, la relativización de las ideologías. Pero recupera también la herencia de una rica tradición viva hasta el presente y acepta los

valores discernidos de una globalización a la que también se le critican sus inhumanas dialécticas. De este modo, es necesario que el carisma se purifique y trascienda siempre y así remodele constantemente la institución para realizar mejor su fin. A pesar de todo, los imaginarios de este mundo siguen presentes, con todas sus deficiencias, en la iglesia.

5. Probables respuestas a los desafíos externos y a los puntos en conflicto, que pueden originar diversos proyectos de acción de la iglesia

Según los matices del imaginario social presentes en la iglesia y, según el sentido de democracia que anuncia como valor a la sociedad, se establecen tres probables respuestas a los desafíos externos y a los puntos actuales de conflicto.⁴

Buena parte de la iglesia mexicana vive un sentido arcaico tanto de una democracia embrionaria como un imaginario social, apegado rutinariamente a un pasado que sobrevive por inercia. Tiende a aferrarse al pasado, a oponerse a la globalización. Con el Estado tiende a mantener la tradición de "arreglos" discretos. Todavía desconfía del reconocimiento jurídico de las asociaciones religiosas. Se siente más segura en ambiente de ghetto y mantiene recelo clerical ante los ataques de los viejos liberales. El recelo ante el Estado sólo facilitará distancia o, tal vez mejor, indiferencia. Recela con temor de la vida pública, por ser acusada de meterse en política. Se concentra en vivir al interior las prácticas religiosas, bastante aisladas e incapaces de posiciones definidas. Mira con silencio y reticencia tanto la actitud pastoral de inserción de la iglesia en las diversas culturas, particularmente en la cultura indígena como, sobre todo, la función mediadora del presidente de la Conai.

Fuera del apoyo que por solidaridad con las otras diócesis dé a Don Samuel, se mantendrá a distancia cautelosa de todo compromiso con la vida pública.

Esta tendencia tiende a una pastoral autoritaria, clerical, sacramentaria y devocional, apegada a la inercia de la tradición y a la defensiva ante los ataques del exterior. De la visita papal aprovechará todo lo que pueda ayudarle a mantener la adhesión a las tradiciones que se originaron en el pasado.

Otra parte de la iglesia católica, menos numerosa pero más poderosa, tiene mayor apertura y capacidad de negociación con la vida pública y el

⁴ Alberto Parra. "Iglesia en América: lo que está por hacerse," en *Globalizar la esperanza*, op. cit., pp. 227-255.

Estado. Esta tendencia universal y uniforme tiende a negociar una mayor presencia de la iglesia en el ámbito público e internacional. Su peligro es ceder demasiado en la negociación, concediendo estratégicamente cierta benevolencia y aun connivencia con los abusos del libre mercado y con un Estado autoritario que pasa por alto muchas de las injusticias. Frente a Chiapas y el obispo Samuel Ruiz, mantiene la actitud más crítica a la liberación social del Evangelio. Extrema sus críticas a la Teología de la Liberación y a la violencia. Y con ello, tal vez, compensa sus blandas negociaciones con el gobierno, con el capital y la globalización. Enfatiza mucho la inversión económica como la solución para Chiapas. Está cerca de un grupo de empresarios católicos que piensan invertir allá grandes sumas de dinero.

De esta tendencia se proyecta una acción pastoral de presencia poco crítica en el mundo neoliberal, pero compensada también con cierta estrechez y rigidez en algunos principios de la moral (no ciertamente en lo que se refiere al bien común y a la justicia social). Es un tiempo en que los individuos eligen la religión. La institución religiosa ya no determina a los individuos.⁵

Favorece los actos tumultuarios y preparará la paz en Chiapas, a más tardar para antes de la visita papal, en enero próximo, de manera que se dé en un clima de armonía y entendimiento con el Estado, particularmente con el presidente de la República. Tiene el peligro de comprometerse menos con la sociedad y de negociar más con las instituciones de poder y, por lo tanto, de ganar poder y perder autoridad.

Hay una tendencia muy minoritaria, que ya hemos descrito y ahora sintetizamos de un pequeño resto. Se afana por dar absoluta prioridad al carisma sobre el poder de la institución. Lo importante es que carisma, institución y acción estén definitivamente presentes en este mundo de hoy, con toda la libertad y fuerza, de su carisma. Busca la reconciliación y la unidad no sólo al interior sino con todos los hombres. Lee los signos de los tiempos positivos y negativos tanto al exterior como al interior de la iglesia. Su principal compromiso es con las personas y la sociedad, pretende ir a ellas y aculturarse en ellas, con el fin de producir ahí el fruto evangélico. El Cardenal C. Martini apunta bellamente su sueño sobre la iglesia: sumisa a la Palabra y centrada en la Eucaristía, no teme utilizar estructuras y medios humanos, desea hablar al mundo de hoy y a la cultura con las palabras sencillas del Evangelio, anuncia más con los hechos que con las palabras;

⁵ José M. Mardones. "De la secularización a la desinstitucionalización religiosa," mimeo.

atenta a los signos de los tiempos, consciente de la dureza del camino actual y de los sufrimientos de la gente, no privilegia ninguna categoría, vieja o nueva, acoge a toda clase de hombres, y valora con objetividad y realismo su relación con el mundo, con la sociedad actual.⁶

Mira en Samuel Ruiz no al impecable modelo sino al denodado inspirador de una iglesia vuelta al servicio de su mundo, comprometida con toda la sociedad como sujeto de su historia, privilegiando a los desprotegidos, con una gran libertad para no someterse a institución o poder algunos, sino para ser instancia libre y crítica de todo poder. En Samuel Ruiz ve confirmados algunos de sus ideales, como mantener siempre el sentido de la realidad presente y el compromiso definitivo con los suyos. Samuel Ruiz reconoce que la nueva y dolorosa realidad es que se acabaron los intentos de diálogo. Quedan en sólo palabras. En consecuencia lógica renuncia a la presidencia de la Conai. Es coherente, además, con una convicción profunda del Evangelio que muchas veces se ha constatado en la iglesia desde tiempo de la Colonia: poder sólo no da autoridad sino muchas veces la disminuye. La autoridad se mide por el grado de coherencia y entrega en el compromiso. La autoridad le puede, pues, al poder y el carisma a la institución.

Pone en evidencia a los ideólogos de la violencia que dejan el diálogo y permiten que la indiscriminada globalización, a través de las instituciones, incluso religiosas, afecten a la sociedad misma y la lleven a la división y al conflicto.

El Cardenal Martini dice:

... este no es un tiempo de indiferencia, de silencio y ni siquiera de destacada neutralidad o de tranquila equidistancia. No basta decir que no se es ni lo uno ni lo otro, para quedar compuesto y estar a punto; no es lícito pensar que se puede elegir indiferentemente, en el momento oportuno, una cosa u otra, según las ventajas que se ofrezcan. Éste es un tiempo en que se debe ayudar a discernir la calidad moral que entraña no sólo en cada una de las decisiones política sino también en el modo general de hacerla y en la concepción del actuar político que ellas implican. No está en juego la libertad de la iglesia, está en juego la libertad del hombre; no está en juego el futuro de la iglesia, está en juego el futuro de la democracia.⁷

⁶ Cfr. Carlos M. Martini. *Alla fine del millenio, lasciateci sognare*, Ed. Piemme Spa, 1997.

⁷ Cfr. Carlos M. Martini. "C' un tempo per tacere", en *Alla fine del...* op. cit.

Se terminó de imprimir en los talleres de
EDICIONES PAULINAS, S. A. de C. V. - Av.
Taxqueña No 1792 - Deleg. Coyoacán - 04250
México, D. F., el 5 de Agosto de 1998. Se imprimie-
ron 2,500 ejemplares más sobrantes para reposición.



CENTRO TATA VASCO

Av. Revolución 1291
San Angel Tlacopac 01040
Alvaro Obregón México D.F.
Tels. 593-57-19 y 660-77-92



SAN PABLO

Ediciones Paulinas S.A. de C.V.
Av. Taxqueña 1792
Paseos de Taxqueña 04250
Coyoacán México D.F.
Tels. 646-10-52 y 646-10-53

ISBN 970-612-295-8



9 789706 122957